

Madrid.....	19.318
Provincias, Ultramar y extranjero.....	23.482
TOTAL.....	42.800

Anuncios, comunicados y remitidos, a precios convencionales.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL

SUSCRIPCION:

Madrid, 6 JATRO reales al mes.—Provincias, VEINTIQUATRO reales.—GUARANTA semestres.—Extrajero (Europa y Estados Unidos de América), Cuba y Puerto-Rico, SESENTA reales trimestres.—Los demás Estados y posesiones de América y Asia OCHENTA reales trimestres.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL.

DON JOSÉ DE PALMA Y RIC

PLAZA DE MATUTE NÚM. 5, MADRID.

POR TABLA.

Muy hábil ha sido siempre *La Epoca*, tanto que ha llegado a pasarle lo que a aquellas personas que tienen fama de listas: todo el mundo está prevenido respecto a sus diplomacias y acostumbrado a leer como cosa corriente su cifra especial para equilibrar, oposiciones por tabla, dudas patrióticas y demás perances de ministerialismo mal contenido. El veterano colega tiene varias figuras por el estilo de las del retablo de Maese Pedro, a quienes les da la palabra cuando hay que decir algo extraordinario, ya por lo solemne, ya por lo desahogado, respecto al tono pulcro y mesurado que caracteriza sus escritos. Así suele sacar a relucir de cuando en cuando un labriego muy entendido en política, un agricultor que sabe de todo, y algunos respetables iniciales que parlan con mas desahogado del que entra en los planes circunspectos de *La Epoca*. Un nuevo ejemplo de esas habilidades solariagas del diario conservador nos ofrece su número de anoche.

Se había hablado no poco los días anteriores sobre un periódico que sentía vivas inclinaciones hacia la solución Posada Herrera. Algun corresponsal de provincias indicó que *Mamerto* se había adelantado, y que tanto por esto como por la brusquedad con que fue propuesto el cambio de decoración, se retrajo el periódico aludido de la coincidencia anunciada. Pasó después una semana, en la cual hubo curiosidad en saber: qué director de un periódico ministerial pensaba celebrar una conferencia con el ilustre bañista de Caldas de Besaya, y no se pudo averiguar.

Poco tiempo ha pasado de esto, y ya *La Epoca*, acudiendo a un corresponsal extra, inserta ayer casi un programa indirecto del Sr. Posada Herrera; de cuya publicación resulta que *La Epoca* tiene noticias mas auténticas y positivas del ex-Presidente del Congreso; que coinciden los propósitos del señor Posada Herrera con los pensamientos y actitud de *La Epoca*, y que para el bien de la candidatura se desautoriza a *Mamerto* para reproducir al mismo tiempo, aunque en otra forma, su petición.

El Sr. Posada Herrera no ha venido al cabo al Escorial, pero *La Epoca* ha traído la tarjeta marginada en términos tan respetuosos y tan explícitos como el mismo candidato pudiera emplear.

La carta de Santander publicada por el colega, los comentarios con que la adereza y otra epístola que añade, fechada en Santa Agueda, son tan extensas, que constituyen todo un tratado de política de actualidad. Tanto por esto como porque respetamos mucho la paciencia de los lectores que llevan tres veranos de oír hablar de uno que no habla, como es el Sr. Posada Herrera, nos limitamos a resumir los puntos capitales o conclusiones del curso de ministerialismo trascendental y evolucionista, contenido en tres inmensas columnas de *La Epoca*.

Actitud del Sr. Posada Herrera respecto al Centro: «Se han engañado los que han buscado en la respetabilidad y en el exaltado nombre del Sr. Posada Herrera una bandera de oposición viva y ardiente. El papel de jefe de pelotón no se aviene con hombres de la edad, del temperamento, de la historia, de la carrera política del Sr. Posada Herrera. Tiene ya éste años y experiencia suficientes para saber lo que quiere, a donde va y por qué caminos la lealtad conduce siempre, aunque si no a otros puestos de mayor bonanza, a los del honor de aquella consecuencia largamente arisladada por la constante fe en las ideas y en los principios de antiguo profesados. El Sr. Posada Herrera ni es, ni puede ser, ni dejará que de él nadie haga pretensión ni bandera de un nuevo partido».

Actitud del Sr. Posada respecto al gobierno del Sr. Cánovas y puntos en que difiere de su criterio: «Que en puntos esenciales de la política, sobre todo en materias de conducta, no está conforme con el Sr. Cánovas del Castillo, parece cosa demostrada que nadie discute. Su conducta, retraída desde hace mucho tiempo, sus reservas de siempre, lo han dado bien a entender. No por esto deja de hacer al Sr. Cánovas la justicia que merecen sus talentos, su fuerza de voluntad, sus patrióticos deseos. Tal vez el punto esencialmente de apreciación y conducta en que disiente del Sr. Cánovas el señor Posada Herrera, es el que se refiere así al culto mas adecuado, que en su sentir debiera haberse rendido a las ideas verdaderamente liberales, como a la ayuda desinteresada que debiera haberse prestado a la formación de un partido progresista, tan robusto y fuerte para mandar cuando la opinión publica, el acuerdo de la Corona y las exigencias políticas lo exijan, con tanto asiento y tanto desembarazo como el conservador. Hay quien cree que, a juicio del Sr. Posada, no basta que el Sr. Cánovas haya hecho todo lo humanamente posible para liberalizar la parte del partido moderado que se ha llevado consigo, y para hacer entrar en la corriente de las ideas modernas la parte del partido absolutista que ha arrancado de las huestes del carlismo. Tal vez el Sr. Posada Herrera no haya temido bajo la Monarquía de D. Alfonso XII por ninguna suerte de rebeldías por parte de los monárquicos de ningún matiz. Tal vez, en fin, lo único que crea que debía merecer preferentemente la atención de los primeros gobiernos de D. Alfonso sea las fuerzas opacantes de la malaventurada república, en quienes, cuando con ello pretestos futuros a la revolución, tal vez sea, en concepto del Sr. Posada, el deber mas imperioso de los primeros gobiernos de la Monarquía restaurada».

Actitud del Sr. Posada, del corresponsal de Santa Agueda y de *La Epoca* respecto a los constitucionales:

«El partido constitucional podría contar acaso con el poder, tal vez tendría justa esperanza de alcanzarlo en ese momento (el de la primera crisis) si en la oscuridad de tres largos años que sufre hubiera sabido hacer algo mas que estériles declamaciones y actos tan contrarios a sus intereses como el de la abstención pasada y el de la votación con papeletas en blanco; pero el partido constitucional, por desgracia, tiene dos cabezas que miran a distintos lados, que se inspiran en tendencias diversas, por mas que cuente con algunas dignas individualidades, con las cuales se podría ir gallardamente a todas partes. Si en embargo, no son en él todos Lorenzanas, Romeros Ortiz y Navarros Rodríguez!

«El partido constitucional, por mi cuenta consigno ustedes, y la observación no por ser mia es menos exacta, el partido constitucional, a fuerza de querer abarcar todas las eventualidades, corre riesgo de no volver a la superficie. En política no es posible quererlo todo, lo blanco y lo negro, lo

rojo y azul; no es posible que a la sombra de una disciplina mas aparente que real, marchen empujadas tendencias literalmente opuestas; es necesario querer una cosa, quererla de veras y hacer lo digno y lo conveniente para merecerla».

Actitud respecto de *Mamerto*:

«Al Sr. Posada Herrera le desagradan estas cosas cuando se las hacen leer y ve que en esos escritos se toma su nombre. Todavía ignora quien es *Mamerto*, porque a él llegan las noticias tarde; pero no reputa por buen amigo al que, en su nombre y sin autoridad para ello, escribe lo que mejor le viene a cuento, y en manera alguna desea aparecer, como bandera de disidencia».

Actitud en lo relativo al poder:

«El Sr. Posada no le disputará el poder al jefe de la situación dominante, ni se moverá de su hogar y de sus cuidados, ni alimentará las ilusiones de algunos de la manera que en los periódicos se supone. Si la Corona buscara en él algun día la solución a alguna dificultad, la Corona le hallará siempre en los umbrales del deber y llamando a todos los patrióticos».

A mas de esto, el Sr. Posada Herrera opina que las Cortes pueden durar legalmente los cinco años, pero que no deben prolongar su existencia despues de votada la ley electoral.

Hé aquí, pues, en resumen los títulos que presenta uno de los herederos que se creen con mejor derecho, y es de esperar que esta vez vengan autorizados o sean semi-oficiales, pues no se concibe el censurar a *Mamerto* por hablar sin autorización y seguir su ejemplo enseguida haciendo un programa y casi una memoria.

Ahora, pues, que constan las disposiciones de ánimo y el criterio del Sr. Posada Herrera, resulta confirmado lo que hemos dicho siempre de esa candidatura. La combinación había de tener por base la mayoría, y por política, la ministerial, con un ligero matiz mas clásico, arreglado a las circunstancias del momento. Contar por todo recurso con ir llamando a las puertas de todos los patrióticos, no es un gran contingente para sostener una situación; parecía natural que sufriera antes las respuestas de esos patrióticos. Por lo demás, cambios de esa naturaleza nos hacen recordar la frase del insigne Montaigne, cuando los luteranos querían que abjurara del catolicismo y se hiciera protestante: ¡Bah! ¡No vale la pena!

LA OBEEDIENCIA DE LA LEY.

La libertad de la imprenta está limitada por el decreto de 31 de diciembre de 1875 y por la jurisprudencia de los tribunales encargados de aplicarlo. Como el no bastasen las restricciones que el decreto establece, todavía la jurisprudencia viene en algunos casos a agravarlas. Repasando la jurisprudencia reciente, hemos hallado declaraciones y fallos que coartan sobre manera el derecho del escritor, que desconocen la misión constitucional de la prensa y que vulneran los fundamentos del sistema representativo.

Un periódico ha examinado la forma en que el ministerio ejecutaba cierta ley; ha deducido (no hay para qué entrar en el fondo del asunto); ha deducido, repetimos, que al ejecutarla iba el poder mas allá de lo que le autorizan sus preceptos; creyendo despues que la ley es contraria al espíritu del país donde se aplica, daña a sus intereses, perjudicial para su bienestar, el colega a que aludimos ha dicho que pediría su derogación y que se proponía conseguirla por todos los medios legales. El artículo en que lo hizo fue denunciado y condenado.

No hemos de referirnos al hecho concreto de la condena, porque nos lo vedan la santidad de la cosa juzgada y las disposiciones vigentes; pero conviene que examinemos si es lícito discutir y criticar una ley, si es lícito pedir su derogación, si es lícito anunciar el propósito de conseguirla por todos los medios legales, o si todos estos hechos o cualquiera de ellos pueden calificarse de provocación a la desobediencia de las leyes o de las autoridades constituidas.

Nadie sostendría esto último; la jurisprudencia, sin embargo, parece que lo afirma. Nadie sostendría esto último, porque entonces, ¿qué queda reducida la misión de la prensa? Si el párrafo 1.º del artículo 1.º del decreto de imprenta ha de interpretarse de suerte que no pueda ser criticada la conducta de las autoridades, porque toda crítica redundaría en descrédito de la autoridad censurada; si el párrafo 2.º del art. 1.º del decreto de imprenta ha de interpretarse de suerte que pedir la derogación de una ley, discutir sus defectos, poniéndolos de relieve, valga tanto como provocar a la desobediencia de esa ley misma, ¿qué queda reducida la misión de la prensa?

Los conservadores no saben, ó han olvidado, que dentro del sistema constitucional la prensa es una institución indispensable, y que su misión, eminentemente fiscalizadora, auxiliar poderoso de la que cumplen la tribuna y el Parlamento, no podría realizarse si esas interpretaciones prevalecieran. El progreso de la legislación y la responsabilidad de los funcionarios públicos, en los términos en que es posible alcanzar que se exija esta responsabilidad, serían dos ideas completamente vanas, no interviniendo la prensa con su crítica y con sus demandas en aquel y en ésta.

Pero ¿qué mas? Necesitase confundir ideas que tienen un sentido distinto, necesitase confundir palabras que tienen una significación opuesta, para calificar de provocación a la desobediencia de las leyes, su censura y la súplica de su reforma. Mientras una ley está vigente debe cumplirse y ejecutarse: esto es elemental y nadie se atreverá a negarlo. Suele ocurrir algunas veces, no obstante, que los gobiernos y los partidos conservadores infrinjan a sabiendas, sin consideración alguna a intereses creados, ni a derechos establecidos, las leyes en vigor. Si alguien imita en cualquiera ocasión su conducta, no debemos creerlos asistidos de derecho para quejarse; por ventura, ¿modieron antes una y cien veces ejemplo?

Las leyes vigentes deben cumplirse y ejecutarse; pero, ¿qué relación tiene con su cumplimiento el que se pongan de relieve a la faz del país los defectos de que adolecen? El resultado de esta crítica es, a lo sumo, convencer a la opinión de la necesidad de reformarlas ó derogarlas y obtener de los cuerpos deliberantes su reforma ó derogación. Dentro de un gobierno constitucional todo esto debe ser perfectamente lícito; mas aún, dentro de un gobierno constitucional todo esto es necesario é indispensable.

Mientras que su reforma ó derogación se solicita por los medios legales, continúan ejecutándose las

leyes y continúa exigiéndose a todos que les presten la debida obediencia. El Gobierno puede obligar a los ciudadanos a que por su parte las acaten y obligarlos empleando cuantos medios legítimos de coacción ha puesto en sus manos el Código político; los tribunales impondrán las penas marcadas a los infractores y desobedientes. ¿Qué mas se necesita?

Puede haber excitaciones a la desobediencia de las leyes; pero esas excitaciones han de hacerse con palabras distintas de las empleadas para su crítica y para exponer el deseo, el anhelo de que se reformen. El lenguaje mismo establece una línea divisoria entre ambos hechos. No debíamos insistir en esto, porque es trivial. No insistiríamos si la jurisprudencia reciente no nos obligara a ello.

Afirmar el respeto, el acatamiento, la obediencia de las leyes, es un deber mas que un derecho en los poderes: es un deber en todos los ciudadanos; es la misión especialmente encomendada a los tribunales. Prohibir el debate de las leyes mismas, el examen de los perjuicios ó ventajas que ocasionan, es, en el fondo, lo mismo que prohibir el examen de los perjuicios ó ventajas que ocasionan los odiosos principios, es opuesto a todos los buenos principios en que se funda la legislación, es opuesto al interés de los pueblos, a su progreso, a la mejora de sus condiciones y de su situación.

Harto agobiada se ve hoy, además, la imprenta, para que sobre las restricciones que limitan su acción y desnaturalizan su libertad, halle esa restricción nueva que convierte en ilusión sus mas altas é inviolables prerrogativas. Si los empleados públicos han de ser inviolables a nuestros ojos y las leyes han de estar por cima de todas las censuras, de todos los juicios y de todas las advertencias, ¿cómo hemos de contribuir a las tareas del Gobierno? ¿En qué medida hemos de realizar la misión que nos incumba?

Ya no sólo está vedado a la prensa contravenir los problemas mas áridos y expresarse con libertad respecto de las cuestiones mas importantes; ya le está vedado también el ejercicio prudente de su derecho de fiscalización sobre los actos de las autoridades para saber si son dignos de los mandos que ejercen y sobre la ejecución de las leyes vigentes para averiguar si satisfacen las necesidades del país. Estamos discutiendo esta misma tesis, y aún no sabemos hasta qué punto nos será lícito hacerlo, despues de haber pronunciado sobre ella un tribunal. Tal es la especie de absolutismo creado por los conservadores, ante el cual desaparecen derechos, libertades, garantías; todo lo que constituye la esencia y la base del sistema representativo.

LA TARIFA DE ARBITRIOS MUNICIPALES.

III Y ÚLTIMO.

A pesar de que, bien examinada la Tarifa á que se consagran estos artículos, no nos hubiera sido difícil encontrar un crecido número de arbitrios ilegales en sí mismos, con independencia de las cuotas que se les señalan (Grupo 2.º de nuestro artículo del viernes último), no hemos señalado mas que dos de esta clase, como son «Puestos que se establecen en la Romería de San Isidro y otras fiestas de carácter análogo en terrenos de propiedad particular», y «Canalones», porque ambos pugnan, no sólo con los buenos principios sobre propiedad, no sólo con el espíritu que informó la ley municipal de 1870, y que en este punto ha conservado la ley de 1877, sino con el texto expreso de la regla 1.ª del art. 137 de esta última ley, y dice así:

«Sólo será autorizado el establecimiento de arbitrios sobre aquellas obras ó servicios costeados con los fondos municipales, cuyos aprovechamientos no se efectúen por el común de vecinos, sino por personas ó clases determinadas, siempre que los interesados no le hayan adquirido anteriormente por título oneroso, así como sobre las industrias que se ejerzan en la vía pública, ó en terrenos y propiedades del pueblo; entendiéndose que el Ayuntamiento no podrá atribuirse privilegio ni monopolio alguno sobre aquellos servicios, siéndole lo que sea necesario para la salubridad pública».

En conformidad a esta disposición, la regla 2.ª del mismo artículo enumera los objetos sobre los cuales pueden autorizarse los arbitrios sin que aparezca ninguno de los dos á que nos referimos, ordena, de la regla 3.ª, por lo que a los canales se refiere, que en ningún caso podrá ser objeto de arbitrios el servicio de aceras y empedrados; de todo lo cual se deduce que, aun cuando los canales que se conservan en algunas fincas urbanas de Madrid puedan contribuir mas ó menos a que se deterioren las aceras y empedrados, está prohibido por la ley hacerlos objeto de un arbitrio especial, lo cual se comprende perfectamente, recargándose como se recarga, la contribución de inmuebles con un tanto por ciento para los fondos municipales.

Acercá de los puestos que se establecen en la romería de San Isidro y otras fiestas de carácter análogo en terrenos de propiedad particular, invócase en la Tarifa, para justificar este arbitrio, el artículo 23 de las Ordenanzas municipales; pero ni éstas, que fueron hechas en 1847 bajo el imperio de otra legislación municipal, pueden subsistir, en cuanto se opongan a la ley de 2 de octubre de 1877, ni rectamente interpretado ese artículo puede considerarse como una limitación del derecho de propiedad.

Bajo el epígrafe de Fiestas populares ocupan las Ordenanzas municipales de las Romerías, Verbena, Navidad, Carnaval y Máscaras, y con respecto a los primeros establece el art. 23 que los vendedores de comestibles, flores y otros objetos que hayan de establecer sus puestos en los días de San Isidro, San Antonio, Santo Angel, etc., en los sitios contiguos a las ermitas donde se celebra la romería, se dirigirán al alcalde en solicitud del permiso competente; pero claro es que los sitios ó locales á que se alude en ese artículo son los terrenos y propiedades del pueblo, pero no los de propiedad particular, en los cuales sólo se necesita para entrar con comestibles, flores, etc., el permiso de sus dueños, no concibiéndose que cuando éstos le concedan ó le nieguen, pueda el Alcalde contrariar su resolución en uno ó en otro sentido.

Es, pues, evidente que el establecimiento de esos dos arbitrios infringe la ley municipal y las leyes civiles que protegen el derecho de propiedad; y por tanto, que respecto del arbitrio de canales procede con arreglo al art. 171 de la ley municipal el recurso de alzada ante el Gobernador, oída la Comisión provincial (1), que debe formularse

(1) Por un error material decía nuestro artículo de ayer, al hablar de este recurso de alzada, ante la Comisión provincial, cuando lo que queríamos decir era ante el Gobernador, oída la Comisión provincial.

ante el alcalde antes del 31 de setiembre próximo. En cuanto al arbitrio sobre puestos en terreno de propiedad particular, como afecta a los derechos civiles, procede, a nuestro juicio, con arreglo al art. 172 de la misma ley municipal, la interposición de demanda ante el juez ó tribunal competente con la necesaria dirección de letrado, por lo cual nos creemos dispensados de entrar aquí en mas detalles.

Como arbitrios ilegales mientras el ayuntamiento no obtenga autorización del Gobierno para establecerlos durante el actual ejercicio económico, previa audiencia del Consejo de Estado, comprendimos en el Grupo 3.º de nuestro primer artículo los de *Carruajes y caballerías de particulares, y timbre y sello municipal*.

Una de las modificaciones que en beneficio del ayuntamiento de Madrid y de otras capitales introdujo la ley municipal de 1877 en la de 1870 fue la de que los ayuntamientos de poblaciones mayores de 200.000 habitantes, si renunciaban al repartimiento general, podían acudir a otros impuestos, recargos ó arbitrios, además de los enumerados en las leyes, con la aprobación del gobierno, que oía para concederle al Consejo de Estado.

En virtud de esta disposición, puede haber y hay arbitrios ordinarios que recaen sobre los objetos enumerados en las leyes, cuyo establecimiento pertenece, dentro de los límites que los mismos señalan, a las Juntas municipales, y arbitrios extraordinarios de carácter local y transitorio cuyo establecimiento autorice el gobierno, oído el Consejo de Estado, en atención a circunstancias del momento, y para un ejercicio económico determinado.

La legalidad de estos arbitrios extraordinarios depende, pues, de la autorización del gobierno, oído el Consejo de Estado, y su duración no puede exceder del ejercicio ó año económico para el que se concedió la autorización.

En el estado letra B del presupuesto general del Estado para el año económico de 1874-75 publicado por decreto, se incluyó entre los ingresos por contribuciones directas un impuesto sobre los carruajes de lujo, sin señalar bases para su exacción, impuesto que se declaró suprimido por el art. 25 de la ley de 11 de julio de 1877, añadiéndose que quedaba autorizada su exacción por los ayuntamientos como recursumunicipal, de carácter extraordinario indudablemente.

Por real decreto de 1.º de junio de 1875 se autorizó asimismo al ayuntamiento de Madrid para establecer con carácter puramente local y transitorio varios arbitrios, entré ellos el de timbre y sello municipal, con arreglo a la Tarifa adjunta a aquel real decreto; pero con motivo de un pretexto de una circular expedida por la Dirección general de Administración local en 6 de mayo último, el ayuntamiento se creyó en la necesidad de promover un expediente, consultando, entre otras cosas, al Gobierno:

«Si debían considerarse subsistentes las autorizaciones concedidas por el ministerio de la Gobernación desde 1.º de junio de 1875 hasta entonces para el establecimiento de otros arbitrios sin limitación de período determinado, ó si debían considerarse caducadas en el ejercicio de 1877-78».

El Gobierno remitió la consulta al Consejo de Estado con urgencia; y las secciones de Gobernación y de Hacienda de aquel alto cuerpo informaron entre otras cosas:

«Que la naturaleza eventual de los arbitrios, la mayor ó menor necesidad de establecerlos y la conveniencia de no censurar a las Juntas municipales la integridad de sus atribuciones en la elección de medios para cubrir las obligaciones de los pueblos, no consentían dar a los arbitrios establecidos por la Junta municipal de Madrid mayor duración que la del año económico para que se autorizaban».

«Que si nuevas necesidades aconsejasen la continuación de los mismos ó su sustitución por otros, según lo exijan los intereses de la localidad, el ayuntamiento de esta corte, como los demás de poblaciones mayores de 200.000 habitantes, si renunciaban al repartimiento, podían acudir al Gobierno solicitando autorización para establecer los arbitrios extraordinarios que la Junta municipal considere indispensables, conforme se halla prevenido por el último párrafo del art. 136 de la referida ley municipal».

Y habiéndose conformado S. M. el Rey con el preinserto dictamen, tuvo a bien disponer que se publicase en la *Gaceta de Madrid*, como se verificó en 22 de junio último.

«Cabe, pues, dudar despues de esto que los dos arbitrios á que concretamente nos referimos ahora, aun cuando se hayan venido exigiendo en los años anteriores no serán legales en el de 1878-79, si no se ha obtenido la competente autorización para continuar cobrándolos».

Ahora bien: ¿ha obtenido el ayuntamiento esa autorización?

Debemos creer que no; porque si la hubiera obtenido, lo diría en la Tarifa publicada en la *Gaceta* del 15 del corriente, como dice en el arbitrio sobre espectáculos públicos que la misma comprende, que está autorizado para establecerla por real orden fecha de 29 de julio último.

El primer trámite de la defensa contra esa ilegalidad es el mismo que hemos indicado: el recurso de alzada ante el gobernador, oída la Comisión provincial, formulado ante el alcalde antes del 15 de setiembre próximo.

La extensión que insensiblemente ha ido tomando este artículo; el deseo de ponerle término para repartir con equidad el espacio de que dispone EL IMPARCIAL, y la menor importancia que tiene el cuarto y último grupo, que comprende los arbitrios que consideramos legales, pero respecto de los cuales cabe la interpretación del recurso de agravios, si á juicio de los interesados las cuotas señaladas no guardan relación con la importancia del servicio, industria ó objeto á que se aplican ó en los demás establecidos en Madrid, nos obligan a ser muy breves.

Desde luego se observa en ese grupo que la cuota de 100 pesetas impuestas a los vendedores ambulantes en caballería mayor, la de 250 pesetas a los vendedores de específicos, la de 80 pesetas a algunos puestos de agua, etc., etc., no guardan relación con la importancia de la industria ni con otros arbitrios de la misma Tarifa; pero nadie como los mismos interesados pueden apreciar esto en cada caso particular.

En cuanto al recurso que en primer término pueden utilizar con mas ó menos éxito, según la razón que á cada cual asista, es el de agravios establecido en el art. 140 de la ley municipal, para ante la

disputación, formulándola por escrito ante el alcalde de cada uno, lo estimas conveniente, pues no hay término marcado para interponerlo.

Hemos terminado la tarea que nos íbamos poniendo en beneficio del vecindario de Madrid, y especialmente de los pobres que, por su desdichada posición social y por su falta de conocimientos administrativos, pueden sentir el peso de la injusticia, gravitando sobre el misero pedazo de pan que han de dar a sus hijos regado con el sudor del trabajo, sin saber los medios legales que tienen para defenderse contra la arbitrariedad, que todo lo invade y todo lo envilece.

Comprendemos que el ayuntamiento de Madrid tiene que satisfacer grandes necesidades, y que para ello necesita de grandes ingresos. Los artículos que he publicado sobre Hacienda municipal, comparando lo que paga al municipio cada vecino de Madrid, y lo que paga por el mismo concepto cada vecino de las principales capitales del mundo civilizado, evidencia que no queremos privar al ayuntamiento de esta fuente de los medios que no le faltan; pero además de que los gastos pueden disminuirse con la buena organización de los servicios, con la vigilancia y el cumplimiento de las prescripciones que garantizan la pureza y moralidad de los actos administrativos, queremos ante todo y sobre todo el respeto a las leyes, sin perjuicio de que estas se reformen en el sentido que el bien público aconseja.

Por último, y en lo que a este punto se refiere, además de los recursos que desde luego tienen los vecinos de Madrid para rechazar los excesos e ilegalidades que hemos puesto de manifiesto, tienen otro que no exige gastos ni molestias, y que cada uno puede resolver por sí, y es el de no volver a estar para concejales a los que no hayan respetado como se merecen los derechos del vecindario.

UN PUÑADO DE CITAS PARA «LA ÉPOCA»

Bien hacíamos en decir ayer a *La Época* que teníamos que apuntar algunas citas para que sepa lo que no sabía o lo que ha olvidado, como dice que la libertad de otras cosas, acerca del libre comercio y los libre cambistas. Adonde nos dedica un suelto, según el cual habría que establecer que ni hay ni ha habido libre cambistas, porque para el colega todo lo que no sea suprimir de un golpe todos los derechos protectores de un arancel, no es libre cambista. Porque al colega le place que así sea, y le place dejar a un lado y precluir de lo que todos los libre cambistas han dicho, repetido y practicado.

Como *La Época* tiene la invertebrada costumbre de pretender no equivocarse nunca, no hemos hecho nuestras citas de ayer para que el colega se digne por convencido. (¿né dirían los lectores de *La Época* si está las confesiones que se había equivocado?)

Hemos de hacer notar antes de pasar adelante, que siguiendo un antiguo re-abuelo que por lo visto no puede completamente desprenderse, presenta a sus lectores a su modo y manera el objeto de nuestras citas de ayer, suponiendo que tenían éstas por objeto demostrar al colega que hasta ahora no había habido reformistas. Y de esto toma pie para decir, que si no los ha habido hasta hoy, los hay ahora. Exclamado habría: «¿cómo no hubiésemos tomado el trabajo de demostrar lo que sabe el menos versado en estas materias, esto es, que no ha habido nunca semejantes reformistas?»

No, lo que hemos demostrado a *La Época* y lo que hemos repetido a cada demostración que le hemos hecho, es que esa flamante escuela que quiere inventar es pura y simplemente el proteccionismo, más o menos templado, más o menos transigente, pero proteccionismo; que el programa que ha dado de esa supuesta escuela reformista, es pura y simplemente la reproducción, la copia, el plagio de lo que han dicho y dicen los proteccionistas; y que sus pretendidos reformistas son proteccionistas, ni más ni menos.

Hay, sin embargo, una diferencia. Los reformistas de *La Época* son proteccionistas vergonzantes, se avergüenzan de llamarse proteccionistas, y se afanan en el nombre para que no los conozcan. Pero al dar su programa, como no son libre cambistas, han tenido que tomarle de los proteccionistas, por lo mismo que decíamos a *La Política* que hay que ser necesariamente libre cambista o proteccionista. Por eso el programa de los reformistas de *La Época* ha resultado ser la copia, el plagio de lo que han dicho y dicen los proteccionistas, y esto es lo que demuestran nuestras citas de ayer.

Y como *La Época* confiesa que ha olvidado lo que aprendió en materia de libre comercio o libertad de comercio, nada tiene de extraño que como gran arancelista y del principio fiscal y del principio protector, porque tiene derechos que sólo son fiscales y derechos que son protectores, con lo cual queda, según el colega, probado que puede existir una escuela reformista. Admirable e inconfundible es lo mismo que si nos dijera que España, durante la reconquista, no era ni cristiana ni mora, porque todavía existían moros en la Península, por más que las huestes cristianas fuesen arrojando a los moros hasta arrojárselos al otro lado del estrecho.

El arancel es el campo donde riñen batallas los proteccionistas y los libre cambistas, aquí y en las demás naciones. Y la situación en que se halla un arancel en un momento dado, no tiene nada que ver con las banderas que sigan los unos y los otros.

Pero como *La Época* insiste en que una modificación del arancel no es libre cambista si no suprime de un golpe los derechos protectores, le diremos al colega por centésima vez que en efecto, ha olvidado como dice, lo que aprendió respecto a libre comercio y a los libre cambistas; que el haberlo olvidado es exactamente lo mismo que si no lo hubiese aprendido, y que a ningún libre cambista se le ha ocurrido aquella supresión repentina.

Pasó, hablando de la Asociación para la liberación del camino de ferrocarril, dice lo siguiente: «Para la reforma de la ley de ferrocarriles, admitiendo cierta lentitud y cierto temperamento. Aun para volver del mal al bien, decían, y de un estado de cosas artificial a una situación natural, hay precauciones que pueden ser recomendadas por la prudencia.»

(V. Pas y. — *Leçons d'Economie politique, faites à Montpellier*.)

Y hablando de ese período de transición, dice Dupuit:

«Esta transición, posible, fácil, la ciencia no la rechaza: bajo la condición, sin embargo, de que no sea estrictamente necesaria, ni su duración.»

(J. Dupuit. — *La Liberté commerciale*.)

Carbó lo dice lo mismo:

«Reemos, sin embargo, que una nación en donde el sistema protector ha dominado por mucho tiempo, no debe pasar de una vez de un sistema a otro, las mudanzas repentinas y no preparadas se llevan consigo grandes sacudimientos. Las reformas arancelarias deben, pues, ser lentas, pero progresivas, continuando siempre en sentido de la libertad de comercio.»

(H. Carbone Wanguemert. — *Cours de Économie politique*.)

Como *La Época* ha olvidado lo que aprendió respecto a libertad de comercio, no sabía ya cuáles eran los parámetros del libre comercio que recta y directa, vista quincenal *El Economista*. Y hemos de decir que entre ellos se contaba uno de los mas ardientes, de los mas fogosos libre cambistas, y que lo hebre ha invocado como autoridad ante el colega.

Pues oiga lo que decía *El Economista*, contestando a la acusación de intolerancia que dirigía el ministro de Hacienda a los libre cambistas.

«Informantes, ¿en qué? En el principio, en las verdades científicas. No sabemos qué quiere decir «términos de este punto, ¿en el terreno práctico? No comprendemos tampoco cómo se nos dirige semejante acusación. Los economistas en la cuestión de aplicación, aunque creen que una reforma es completa y repentina, no causaría las molestias que se suponen, y que siempre serían parciales y de corta duración, transigen con que se haga de un modo progresivo, pero empezando por consignar de un modo solemne la verdad, y fijando plazos fatales para la transición.»

«En el orden económico, como en los órdenes naturales, no hay términos medios. El error no se traslada a la *Época* y sus seguidores reformistas, y cuando impera el error, los hombres que acobardan que se construyan de una vez y en un momento dados los privilegios que en el error se apoyan, a pesar de que su continuación los perjudica, no deben ser llamados «intolerantes.»

(*El Economista*, Núm. 4.)

«En se pretenda tampoco espantar al país con esas amenazas, siempre repetidas de la ruina inminente que abrumaría a los grandes intereses creados a la sombra de la ley.»

«Pero hasta de este último reducho han sido victoriosamente lanzados los monopolistas, desde que un ejemplo reciente, en una nación vecina, ha atentado como por un golpe del tiempo, pueden convertirse en prudencia, con lo que y previsión, todos los intereses.»

(Luis María Pastor. — *Discurso pronunciado en la Bolsa, Sesión inaugural de la Asociación para la reforma de los aranceles de aduanas*.)

«Francamente, no podemos pedir ahora la libertad absoluta de comercio. Existen intereses creados a la sombra de legislaciones viciosas; es preciso respetar estos intereses. No es una transacción con el mal, señores; con el mal no se transige nunca; es sólo un cambio de paciencia.»

«Tampoco pretendemos que se hagan de una manera imprudente las reducciones. No; nosotros queremos dar tiempo a los industriales que se creen amenazados para que vayan haciendo sus cálculos sobre bases ciertas.»

«Si se puede, pediremos que la disminución de los derechos arancelarios se haga a la vez sobre todos los productos gravados; si no, la pediremos antes sobre las sustancias alimenticias que sobre las materias primas; antes sobre las materias primas que sobre las elaboradas; antes sobre los productos básicos que sobre los artículos de lujo.»

(J. M. Sanromá. — *Discurso pronunciado en la Bolsa, Sesión inaugural de la Asociación para la reforma de los aranceles de aduanas*.)

Y a lo podríamos continuar indefinidamente haciendo citas para demostrar a *La Época* que a ningún libre cambista se le ha ocurrido pedir, defender o establecer, que se supriman de pronto los derechos protectores del arancel.

Y ha de saber el colega que las conquistas que se han hecho en materia arancelaria han sido siempre consideradas como triunfo del libre comercio, por más que no hubiesen desaparecido del arancel todos los derechos protectores, y por más que otra cosa diga ayer al colega, sin duda por haber olvidado lo que aprendió.

Decía L'Assy hablando de Bastiat y de su prematura muerte:

«Señores: debía vencer y ha vencido. Ha vencido, pero no ha visto su triunfo.»

(Pussy. — *Leçons d'Economie politique*.)

Por eso decía también Wolowski en el mismo sentido:

«Estuvieron en las fatigas, pero no están en el triunfo.»

(Wolowski. — *Discurso de apertura en el Conservatorio de artes y oficios*.)

Pues vea *La Época* si hay o no todavía derechos protectores en el arancel francés.

El triunfo del libre comercio llamaron los libre cambistas franceses a los tratados de comercio que Francia celebró con varias naciones desde 1860. Y como el cambio los consideraron también los libre cambistas españoles.

«No habíamos de Francia que hace poco tiempo adoptó el libre comercio celebrando tratados de comercio con los demás países.»

«La industria alemana ha prosperado con el libre comercio en Alemania, en Inglaterra en Bélgica, en Suiza, en Francia, en España mismo.»

(Informe de la Asociación para la reforma de los aranceles de Aduanas en la información sobre algunos de los (1.º abril 1866).)

Pues vea *La Época* si los aranceles de Alemania, de Bélgica, de Francia y de España tenían ya suprimidos todos los derechos protectores.

«En 1855 se ha creado en España una Junta para revisar el arancel, en la cual predomina la idea de libre comercio. El proyecto presentado por esta Junta al ministro de Hacienda propone reducciones sobre los artículos mas importantes del arancel, y la abolición de toda protección sobre los géneros de algodón para una época próxima.»

(Laureano Izquierdo. — *Discurso pronunciado en el Congreso Internacional de Bruselas para las reformas aduaneras*.)

De modo que en aquel proyecto, por haber reducción de derechos y abolición de prohibiciones, predominaba la idea del libre comercio.

Porque siempre en España y fuera de ella ha sido considerado como medida libre cambista, la reducción de derechos, por tratarse de comercio o sin ellos, encaminados a llegar a la libertad de comercio, y aun a, por más que a *La Época* se le antoje decir otra cosa, se les ha ocurrido a los libre cambistas pedir la supresión inmediata de los derechos protectores, como lo demuestran las citas que hemos hecho y otras infinitas que *La Época* podría tomar del trabajo de hacer por sí misma, aunque no fuera más que para volver a aprender lo que confiesa haber olvidado.

MISCELANEA POLITICA.

Dicen de Bayona a *La Patria*:

«La elección es ya, mañana, y las elecciones no las hará el actual Gobierno, porque no puede hacerlas.»

Quedamos en que el Fr. Cánovas del Castillo no hará las próximas elecciones, porque no puede hacerlas.

Di en de Bayona a *La Patria*:

«Dícese que en una conferencia reciente del señor Cánovas del Castillo con un político de cierta importancia, hubo que asegurarse que el se había propuesto hacer las elecciones, y que las haría, puesto que estaba con fuerzas para ello. Esta declaración no deja de ser importante, si es auténtica, y desvanece la creencia sustentada por elementos de la

mayoría, de que llegado aquel caso, se modificaría la organización del actual Gobierno, que diera garantías a los opositores.»

Quedamos en que el Sr. Cánovas del Castillo hará las próximas elecciones, porque quiere hacerlas.

Desdichadamente *La Época* tiene razón. Los centralistas no saben por dónde van las aguas.

Según el estado que ha publicado la *Gaceta*, la Deuda flotante no ha tenido durante el mes de julio último un aumento que el de pesetas 4.105.72. Por lo que se ve, como recae sobre el aumento ocurrido en junio, resulta que se ha detenido el movimiento de descenso que se produjo hasta mayo.

Hé aquí el movimiento en 1878:

1.º enero.....	201 1/4 millones de pesetas.
1.º febrero.....	210 1/4 id.
1.º marzo.....	1.0 1/2 id.
1.º abril.....	124 id.
1.º mayo.....	128 (127.9) id.
1.º junio.....	118 (117.9) id.
1.º julio.....	111 1/2 id.
1.º agosto.....	112 (111.9) id.

Como se ve, desde primer de año, si bien con algunas fluctuaciones, venia en definitiva, en descenso la deuda flotante, habiendo llegado a bajar en mayo, ó sea con el saldo de 1.º junio, hasta 118 millones. El saldo de 1.º julio superó ya a todos los anteriores, excepto enero y febrero, y en 1.º de agosto se mantiene el aumento.

En 1.º enero 1877, la Deuda flotante ascendía a 127 1/4 millones; de modo que el 1.º enero 1878 dio 11 millones de aumento, y el 1.º de agosto da 4 millones más que enero 1877.

Como de costumbre, establecemos los saldos parciales de 1.º agosto, que nos da el estado de la Deuda.

Pagares a favor de particulares..... 7 1/4 mil. pts.

Letras id. id. 7 (6.9) id.

Letras a cargo de la comisión de Hacienda en París..... Pts. 24.654.85

Banco de España..... 117 3/4 mil. pts.

Que se descomponen como sigue:

Por letras..... 109 1/4 mil. pts.

Por delegaciones a cargo del Banco..... 4 1/4 »

Por anticipos a junio..... 5 millones.

Por id. a junio..... 2 1/2 »

Por cartas de pago de préstamos..... Pts. 15.572.79

Saldo total..... 131.934.800.85

El estado de la *Gaceta* dice 88 céntimos, pero hay un error de redacción o de impresión.

Las letras a favor del Banco presentan un aumento de 14 1/4 millones, porque del anterior, o de 1.º junio, por el cual ha entregado el Banco a cuenta 29 1/4 millones, han sido convertidos en letras 15 1/4 millones, razón por la cual no aparece aquel anticipo en los saldos sino con 14 1/4 millones. Hay además 5 millones de otro anticipo, 28 junio, que no existía en el estado de dicho mes. El anticipo del Banco, de 11 mayo, 7 millones, de aparece del estado, aunque pasando a la partida de letras, a las que ha sido convertido. Y los 1 1/4 millones que aparecen satisfechos de letras a favor del Banco, lo han sido admitiendo éstas en liquidación de contribuciones.

Han sido pagados los 5 1/4 millones que existían en anterior estado, por Pagares a la orden de la Sociedad del Timbre, pues aun el estado de la *Gaceta* sólo dice «Pagares a la orden de la Sociedad» sin explicar qué Sociedad es esa, por la fecha del contrato, 21 febrero 1874, se comprende que se trata de la Soc. edad del Timbre.

Los pagares a favor de particulares han disminuido en 2 1/4 millones.

Han sido a demás satisfechas letras a cargo de la Comisaría de Hacienda en París por 24 1/4 millones.

En cambio, el saldo del Banco contra el Tesoro ha aumentado en 32 1/2 millones, pues que en 1.º de julio era de 85,12 millones, y en 1.º de agosto es de 117.72.

Tales son las diferencias mas importantes que arroja el estado de la Deuda flotante.

Sobre la carta de San Sebastian publicada por el *Diario de Barcelona*.

Dice *La Política*:

«Cuando y cómo ha de variar la política española, ¿quién es que responde exclusivamente a la regia prerrogativa; pero pretender que el Sr. Cánovas del Castillo abandone espontáneamente un puesto de honor y de graves responsabilidades, con menoscabo de su dignidad y de su nombre histórico; pretender que lleve su dimisión a los pies del trono y hasta aconseje a S. M. que llame, hoy por hoy, al partido constitucional, es el delirium tremens de los cedagados por la pasión del poder.»

Sobre la carta de San Sebastian publicada por el *Diario de Barcelona*.

Dice *Los Debates*:

«No conocemos a san mas ridiculo que el que tienen ciertos elementos políticos en presentar al partido constitucional fraguando conciliabulos, y tomando trascendentales determinaciones, ni ordenar a su cargo y de su nombre histórico; pretender que lleve su dimisión a los pies del trono y hasta aconseje a S. M. que llame, hoy por hoy, al partido constitucional, es el delirium tremens de los cedagados por la pasión del poder.»

«Todas estas interesadas nuevas son flamante invención de los unitarios, en mas o menos conscientes o inconscientes, con los enemigos sistemáticos de las instituciones, para presentar al partido constitucional dividiendo tendencias, cuando no en una actitud muy lejos de la verdadera, y a sus hombres mas importantes ligados por caminos que repugnan y que contienen camino que se han propuesto, en definitiva, sembrar de flores, con su conducta, el Gobierno y sus parciales. La actitud del partido constitucional, perenne y constante, digan lo que quieran los ególatas de la derecha y sus interesados adversarios de la extrema izquierda, para desvirtuar su acción en la vida pública, es la inaugurada en la reunión del Principado Alfonso, y se pone de manifiesto en el espíritu y en la letra de sus diarias publicaciones.»

«Quiere *La Política* un humilde a los constitucionales?»

El *Cronista* llama a la carta de San Sebastian, publicada por el *Diario Español*, pasatiempo de verano.

Puede ser para tiempo, y puede ser para... otra cosa.

La *Correspondencia* sale de buena tinta que el centro parlamentario está en crisis.

Como desgracia nos parece mucho; como crisis nos parece poco.

Se las alarmas han debido llegar estos días al cam. ministerial, si tienen de juzgar por el brioso empleo con que los órganos oficiales cierran contra los elementos constitucionales.

Nosotros, que por razón de oficio observamos atentamente el alza y baja de las esperanzas de las oposiciones y los temores de la situación, hemos podido dar escasa importancia a esas gallardas cuentas que de día en día van lisonjeando las ilusiones de ciertos políticos. ¿Qué toma por lo serio segundad, ó mas predicación, forjada por la calenturienta actividad de los deseos. La frase sacramental nos llama la perdida, en fuerza de re-

petida, todo su encanto y eficacia. ¿Aun para mucho de los esperanzados; pero sin duda los órganos de la situación no las tienen en su contra, cuando se creen en el caso de salir al encuentro con frases tan deses. erantes como ésta de *La Política*:

«Dentro del mismo partido que ha devuelto a España su tranquilidad pueden formarse todavía mas de dos y mas de tres gobiernos cuando lo crea oportuno S. M., y alguno para resistir a toda clase de amenazas. No hay, sin embargo, que pensar en ello, gozando como goza el actual Gabinete de la confianza de la Corona y conservando sus fuerzas en todo su vigor y lozanía.»

«Por lo demás, cuando llegue la hora en que S. M. Majestad quiera hacer uso de su real prerrogativa, nadie acatará mas que el partido liberal-conservador su resolución serana, siendo como es partido monárquico-parlamentario sin condiciones, con el poder y sin el poder. Mientras el gobierno se enfrenta al vicio de las amenazas habrá la virtud de la firmeza.»

Con que menos impaciencia, señores constitucionales: dice *La Política* dentro del partido gobernante hay te a para sacar mas dedos y mas de tres ministerios antes de que llegue la suspirada hora: esta es una pieza sin fin.

La cola del Congreso:

Undespachode Viena, dirigido al *Daily-Telegraph*, anuncia hace pocos días, con referencia a la *Leve de Prusse*, que Italia había propuesto al gobierno tunecino la conclusión de un tratado de alianza, en virtud del cual aquel país se encargaría de reorganizar la Hacienda del Bey, reservándose a cambio de este servicio el derecho de mantener guarniciones en Túnez y la Gola.

Hoy tenemos a la vista el texto mismo a que se refería el corresponsal del periódico inglés:

«El Rey Humberto, — dice la *Leve de Prusse*, — no piensa en despojar al Bey de Túnez, que es un amigo sincero de Italia; pero he aquí, según noticias dignas de fe llegadas de Túnez, lo que Italia pretende: etc.» Al pie de este exordio publica el diario austriaco el texto completo de un tratado de alianza en seis artículos.

Sabido es que en los círculos diplomáticos de Berlín, — la por la época del Congreso europeo, algunos de los hombres de Estado mas influyentes de Europa sugirieron a los representantes de una de las potencias mediterráneas la idea de que ésta potencia debería encargarse de una especie de protectorado sobre la regencia de Túnez. Pero como ha dicho recientemente el *Temps*, no se trataba de Italia, sino de Francia.

«Ignoramos, — añade el periódico francés, — en qué términos ha respondido el gobierno a estas sugerencias. Podría suceder que por razones fáciles de comprender; y a pesar de las instancias de ciertos gabinetes, no estuviera dispuesto a introducir novedad alguna en la forma de las relaciones amistosas y hasta int mas que desde hace largo tiempo un a Túnez con Francia. Pero, al mismo tiempo, sabemos que, por otras razones igualmente fáciles de comprender, nunc to gobierno se creía obligado a combatir todo progreso que modificara sensiblemente nuestras relaciones con el Bey sometiendo a éste a la influencia de cualquier otra potencia mediterránea.»

Entre los motivos de gratitud que tienen los constitucionales con el Sr. Cánovas del Castillo, cita *La Política* el siguiente:

«Realizada la Restauración, la política del señor Cánovas del Castillo se fijó principalmente en dar un carácter de amplia base monárquica liberal-conservadora, y en efecto, uno de sus primeros cuidados fue atraer a la Monarquía de D. Alfonso XII a los vencidos de 1874, que se sentaban pocos meses después a la mesa de S. M.»

¡Buenos comentarios este párrafo de *La Política*. Pero nos parece mas galante dejar que lo comenten *Los Debates*, dándole la alternativa.

Exclama *La Época*:

«Tan joven el IMPARCIAL, y ya tan comprometido!»

Y tan inexperto, que apenas le tienden un lazo cae en él.

Achaques de la edad.

Dice *La Política* que el lunes celebrarán Consejo los ministr. s. presidido por el Rey.

No es esto en lo que habíamos quedado.

Dice *Los Debates*:

«Inmediatamente que llegue a esta corte el señor Cánovas, se celebrará, presidido por S. M. el Rey, un Consejo de ministros, al que se da alguna importancia.»

Esto es en lo que habíamos quedado.

Parece que las sorpresas de Inglaterra no han terminado todavía.

Anoche recibimos un despacho telegráfico en que se hab a otra vez, con mayor insistencia, que nunca, de la ción al pueblo inglés de la isla de Tenedos. La isla a de Tenedos sería para los ingleses una posición importantísima.

Nuestro colega *Los Debates*, que dirige anoche a *La Época* un artículo a propósito de la reforma de la escuela reformista inventada por el diario *Imparcial*, dice que acepta y hace suyas las observaciones que hemos dirigido a *La Época* a propósito de ese «suder reformismo». *Los Debates* dice que es posible que *La Época* tenga la pretensión, que no sería escasa, de fundar una nueva escuela, pero que esos son pocos títulos para que *Los Debates* y *El Imparcial* convengan en que haya de ser escuela lo que es simplemente una línea de conducta, y si nos apura mucho el diario minis terial, añade *Los Debates*, quizás hagamos que todo su cuerpo doctrinal sea un paliativo.

Los Debates entra luego a demostrar a *La Época* que entre las dos escuelas proteccionista y libre cambista, no se ha fundado ni podría fundarse ninguna otra, porque, dicen muy acertadamente *Los Debates*, es metafísicamente imposible que una institución y una negación puedan armonizarse como es imposible que la verdad absoluta o relativa y el error absoluto o relativo también puedan, sobre el mismo punto, aparecer idéntificados.

Nuestro colega *Los Debates*, que se extiende en atinada consideraciones, no necesita, porque ha olvidado como *La Época*, lo que aprendió de libre comercio, que le digamos lo que es el diamante programado de la nueva escuela inventada por *La Época*, pero ya habrá visto que con las citas que hemos hecho ayer, hemos demostrado pa pablemente, materialmente, que ese programa dice lo mismo, mas ni meno, que lo que dicen y han dicho los proteccionistas, y que los pretendidos reformistas de *La Época* son pura y simplemente proteccionistas con antzaz.

Ayer pudieron ver unos lectores, como un ministerio, dirigiéndose al *Diario de Barcelona*, a sup. ne en plenos trabajos de coalición a la mitad de los partidos españoles.

Hoy, debemos también señalar la opinión de otro corresponsal del diario *Barcelona*, según la cual también la constitución andal ó han andado en trabajos constitucionales con los demócratas de algunos de ellos.

Todo el mundo, pues, a juicio de los escritores ministeriales, aspira a conciliarse con todo el mundo... menos con el Ministerio y los ministeriales.

1. *Chlorophyll a* and *Chlorophyll b* were determined by the method of Arar and Collins (1971) using a Shimadzu 1010 spectrophotometer. The concentration of chlorophyll was expressed in $\mu\text{g mL}^{-1}$ of the sample.

Foncs. y publ. billos.	Último precio.	Movim ^{to}		Carreteras y sociedades	Último precio.	Movim ^{to}	
		A.	B.			A.	B.
0/0 Int.	15.75	"	"	Abril 4000	00.00	"	"
100 pes.	43.99	"	"	Agos. 2000	00.60	"	"
in de mes	43.80	"	"	Marzo 4835	00.60	"	"
in prov.	43.85	"	"	Junio 2000	00.60	"	"
p. t. ext.	00.00	"	"	Otras publ.	00.00	"	"
0/0 Q.	21.42	25	"	Barrocar.	23.40	"	"
Exterior	00.00	"	"	Id. de 74	04.00	40	"
0/0 E.	00.00	40	"	Id. 1870.75	00.00	"	"
" Pers...	00.70	"	"	Id. 1878	00.00	"	"
de estab.	00.00	"	"	Id. 1877.25	00.00	"	"
0/0 Tes.	84.50	50	"	Id. 90.000	00.00	"	"
" serie	84.50	40	"	Alar. 2.000	00.00	"	"
" pequeña	00.00	"	"	Banco de E	23.50	"	"
de la C.D.	00.00	"	"				
Id. 1/2	00.00	"	"	Cambios.			
Id. 5/8	55.50	10	"				
Banco y				L. 690 d.f.	48.20	"	"
scrie int.	96.60	"	10	P. a 8. d.v.	5.00	"	"
exterior	96.75	45	"	Burgos 13	0.00	"	"
del Tes.		"	"	Marsella 12	0.00	"	"
prod. A.	96.00	"	"	Madrid 12	0.00	"	"
cion. C.		"	"	Liab. n.º 12	0.00	"	"
B. H. C.	00.00	"	"	Liab. n.º 12	0.00	"	"
de 100		"	"	Genova 12	0.00	"	"
B. H. C.	00.00	"	"	Liab. n.º	0.00	"	"
		"	"	Pto. 12	0.00	"	"

... de la Orden de San Francisco.

